

Leg 91 pseudonym 1879 92 8 4

LA OBRA DE TODOS

España
en la neutralidad

POR

MARTÍN LORENZO CORIA

(2.ª edición corregida)

MADRID
IMPRENTA ESPAÑOLA
Calle del Olivar, núm. 8

MCMXVI

UVIA. BHSC. LEG 24-3 n°1879

114-7-5287

España en la neutralidad

UVIA. BHSC. LEG 24-3 n°1879

PF
LA OBRA DE TODOS

España en la neutralidad

POR

MARTÍN LORENZO CORIA

(2.ª edición corregida)

MADRID
IMPRENTA ESPAÑOLA
Calle del Olivar, núm. 8

—
MCMXVI

HTCA

U/Bc LEG 24-3 n°1879



UVIA BHSC LEG 24-3 n°1879

i>0 0 0 0 6 5 5 5 6 1

RESERVADOS LOS
DERECHOS DE PROPIEDAD

PROTECTORES DE LA DIVULGACIÓN
DE
«ESPAÑA EN LA NEUTRALIDAD»

Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra.

» » Vizconde de Eza.
» » Conde de Lavern.
» » Antonio Barroso.
» » Conde de Bugallal.
» » Marqués de Lema.
» » Eduardo Dato.
» » Manuel de Bofarull.
» » Luis Espada.
» » Carlos Regino Soler.
» » Javier G. de Leaniz.
» » Manuel Farguell de Magarola.
» » Vicente Cantos Figuerola.
» » Augusto G. de Besada.
» » Ignacio Girona.
» » Alfonso Sala y Argemi.

Sr. D. Jacinto Benavente.

Excmo. Sr. D. Julio Burell, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Sr. D. Miguel Moya.

Excmo. Sr. D. Eduardo Sanz y Escartín.

===== PERIÓDICOS =====

Heraldo de Madrid.
El Correo Español.
La Tribuna.
El Radical.
Nuevo Mundo.

A todos rinde el autor la más efusiva expresión de su reconocimiento.

UVIA. BHSC. LEG 24-3 n°1879

I

«Sr. D. Juan Pagano.

ALDEÁRIDA

Mi buen amigo: Convinimos, en nuestras pláticas veraniegas, en que la Neutralidad era una tregua de vida ó muerte, según el uso que hiciésemos del tiempo y de nuestras energías mientras la guerra dure y nadie se acuerde de nosotros; y establecimos, como bases capitales de lo factible dentro de esa tregua, la necesidad de una política de cohesión vivificadora, y la conveniencia de no exigirlo ni esperarlo todo de Gobiernos y gobernantes; estimando que á toda costa se imponía, dentro de la Neutralidad, una reacción vigorosa, quizás revolucionaria, de los patrios ardimientos vitales, para acometer resueltamente la consecución de lo que España sueña, deseja, merece y puede y debe tener por la decisión, por la voluntad de sus hijos. Opinaba usted que pudiera ser oportuno un cambio político (1), ya que las novaciones y reformas progresivas encajan mejor en el

(1) Los hechos confirmaron lo fundado de esta aspiración, pues en diciembre último efectuóse el cambio político presentido y deseado.

programa de una situación liberal; y yo, liberal de siempre, discrepaba y discrepo, fundándome en la precisión de no aplazar para mañana lo que importa hacer hoy, y en que liberales y conservadores, y republicanos y jaimistas, todos, han de estar conformes con las aspiraciones nuestras, en nada relacionadas con el Régimen, con la Libertad, etc., etc. Podía, pues, intentarse en plena situación conservadora, lo que usted apetecía fuese de liberal progenie. Y vamos al tema sin más hablar, esperando que aquellos que reciban y lean estas cartas las tengan por dirigidas á ellos y procedan, amigo mío, como usted procederá, seguramente; que toda España es Aldeárida, y siempre hay en cada ciudad, villa y pueblo, en los rurales, desde luego, un *Don Juan Pagano*, animoso y creyente en el porvenir venturoso de la patria.»

II

TRABAJO

«Se acerca el invierno. La cosecha ha sido escasa, donde ha existido, pues en muchos campos renunciaron á segar. ¿Para qué?... Los ricos están malhumorados; los medianamente acomodados, tristes; los que viven á jornal, desesperados. El poblema urgente es el de atender á las exigencias del vivir. Ya sabemos que los ricos, para evitarse lástimas, se irán á las grandes ciudades, al montón de la pasividad y de la vanidad; y que los pobres, careciendo de pan, emigrarán para encontrale. Usted, y los de su condición y clase, no emigrarán como los de abajo, ni huirán como los de arriba, y ya están planeando en el Ayuntamiento lo que pedirán á la Diputación, al Gobierno: el puente A, el pantano B, la carretera C, la restauración de la iglesia, la reconstrucción de la escuela; todo ello hiperbólico, hipotético, ilusorio; pues entre gestiones, trámites, acuerdos y estudios previos facultativos para la ejecución de las obras, los meses volarán y la miseria habrá cerrado muchas casas y abierto muchas fosas; y cuando el remedio llegue, la carretera yacerá sin carretería, el puente será un lujo, nadie regará con el pantano... El hambre, amigo

mío, no tiene espera, y ustedes los pudentes de Aldeárida, están obligados á evitar el hambre y la emigración consiguiente de sus convecinos trabajadores.

¿De qué manera? Dándoles trabajo. ¿En qué y en dónde? Aldeárida desconoce aún los rudimentos de saneamiento é higienización de las poblaciones. No tiene alcantarillado, no sabe lo que son los pozos Mouras, se envenena y extermina con los fatídicos pozos negros, y no los hay sino en las casas ricas. Las demás, si tienen corrales y cuadras, en éstas y aquéllos van acopiendo sus detritus junto al estiércol, para disponer de fuertes abonos en la época de aplicarlos á los cultivos. Las casas sin corrales ni cuadras, vierten francamente á la calle ó al río si está cerca; al mismo río del cual llenan las tinajas para los usos domésticos y en el cual se lava la ropa de sanos y enfermos. El agua corriente que de la sierra baja saltadora y diamantina, lo recibe y acepta y purifica todo con el concurso del aire y del sol... No hay pavimentación firme en las calles, ni en las más céntricas y de mayor tránsito, convertidas en barrizales apenas llueve; en fangales, cuando nieva; porque son calles sombrías y la nieve de noviembre llega á sumarse con las de marzo y abril; las aceras lo son de nombre. No hay fuentes, ni abrevaderos, ni lavaderos cubiertos, en un país donde los diez grados bajo cero imperan desde Adviento á Pascua.

En las tormentas y deshielos, el río se desborda é inunda el pueblo, marcando con insistencia el lugar donde hace falta un muro encauzador de la corriente y protector de huertas y viviendas. ¿También han de pedir ustedes á la Diputación y al Gobierno que cuiden de estos descuidos y abandonos? Ya, ya presiento su réplica:—¡El Ayuntamiento no tiene una peseta!... ¿Y

porque el Ayuntamiento sea pobre, cada uno de ustedes ha de resignarse con la podredumbre que le infecta la cosa, y la parte que le alcanza de los perjuicios apuntados? En Aldeárida se cuentan unos treinta ó cuarenta vecinos solventes por más de diez mil duros. ¿Muchos duros? Pongamos cinco mil, y representarán un millón de pesetas en tierras, ganados, montes, casas, tiendas, industrias, etc. Con la garantía de firmas tan respetables, hallarán ustedes dinero donde le pidan. ¿Qué costará el sosténimiento del centenar de familias proletarias de Aldeárida durante los meses de hambre y frío? Las cien familias equivaldrán á unos 150 jornales. ¿A cómo están por ahí los jornales? ¿A dos pesetas? ¡Bien! Trescientas pesetas al día, siendo veinticinco los días laborables al mes, importan 7 500 pesetas mensuales. La campaña crítica la estimaremos del 15 de noviembre al 15 de abril, cinco meses, 37 500 pesetas; y aumentando para materiales, transportes y herramientas, 12 500, resultarán necesarias 50.000... Si calcula usted lo que ganarán los inmuebles, el pueblo entero, con las mejoras efectuadas, no juzgará crecido el gasto, gracias al cual cesarán los periódicos estragos tifícos, palúdicos, coléricos, variolosos, que tienen á ustedes en perpetuo luto; las tiendas dejarán de ser inhabitables é insanas, pudiendo arribar á ellas los carros de mercaderías y los carruajes de compradores, que al presente circulan únicamente hasta la plaza desde la carretera... Ocioso creo enumerar lo que Aldeárida valdrá por el sacrificio generoso de ustedes; y advierto que llamo sacrificio á lo que en todo país civilizado es tenido por obligación ineludible vecinal. Vea, pues, resuelto fácilmente el pavoroso problema del invierno sin pan, sin trabajo, en todas las Aldeáridas de la Nación. ¡Ah!, pregunta usted,

con el pensamiento, cómo se reintegrarán de las 50.000 pesetas, porque les resulta demasiado civismo impedir calles y encauzar ríos... ¡No!, mi caro amigo; usted no siente lo que dice. Harta experiencia tiene de que es más fácil á la gente seguir caminando hasta el pueblo cercano donde exista lo que busca, que internarse á caballo ó en vehículo en Aldeárida para sus compras, teniendo la certidumbre de estropear la cabalgadura ó el carro ó carricoche en los infinitos escollos y malos pasos de esas verdaderas trochas. Si facilitan ustedes la entrada y circulación de forasteros, aumentarán el tráfico en general, y en este aumento serán ustedes partícipes todos, aparte de haberse procurado á sí propios beneficios y comodidades que no hemos de pagar, por ejemplo, los que vivimos al otro lado del mapa.

Vieja usanza en nuestra gorronería atávica es aguardarlo, exigirlo todo, de Dios, de los Santos, de los Reyes, de los Gobiernos, de las Cortes, de las Diputaciones, de los Ayuntamientos, siendo así que podemos conseguirlo con nuestra actividad y nuestra decisión.

Cuentan que aburrido San Pedro por las continuas demandas de los vecinos de un lugar de su patronato, pidió al Eterno licencia para cerciorarse personalmente de lo que sucedía á sus devotos y de una vez remediarlo. En hábito de peregrino presentóse en el lugar, hallándose sumido en la mayor aflicción. Si en un barrio se padecían fiebres malignas, en otro reinaban las tifoideas; si en tal arrabal dominaba la viruela, en el contrario menudeaban los casos carbuncosos; y donde la salud parecía asegurada, era porque las colerinas se habían hecho endémicas, y los pacientes estaban habituados á extinguirse por consunción ó agotamiento. En la parroquia y en las ermitas, las novenas alternaban con los res-

ponsos, y el párroco y sus vicarios no descansaban; cuando no entierros, funerales, triduos, salves, rosarios, rogativas. El médico estaba loco, y el boticario había concluído por servir á sus clientes agua destilada. Recorrió San Pedro el lugar y sus alrededores. Halló en el barrio de las calenturas un encharcamiento, alimentado por las inundaciones y las lluvias, sitio infecto, denunciado á distancia por sus emanaciones... Encontró, en el núcleo del tifus, una serie de pozos negros cuyos líquidos no rebosaban porque se infiltraban por los contiguos muros hasta los pisos altos, acusando las paredes una permeabilidad extrema, estando viciado el aire en las habitaciones por la directa comunicación de los evacuatorios con los pozos... Vió en los arrabales un arroyuelo seco, muladar y vertedero, que mal limpiaban las aguas torrenciales de otoño y primavera, y en el arroyo restos de animales y aun animales enteros abandonados á las aves carnívoras y 'os perros errantes y hambrientos... Y llamando al alcalde, le dijo:—Menos rezos, y más brazos y más sentido común. Venga gente y vamos á sanear esto.

El charco, foco del paludismo, fué puesto en comunicación con el río por dos zanjas, una de entrada y otra de salida, y la corriente arrastró el agua estancada y los residuos patógenos allí aglomerados. La charca, limpia, encuadrada y enladrillada, quedó para lavadero público, dotándose de un sencillo cobertizo y defendiéndola del cierzo con recios tabicados de mampostería, regulándose la toma de agua, según el caudal adecuado al lavadero, desapareciendo súbitamente la mosquetería volante trasmisora del germe palúdico. Al mismo tiempo, el suelo del barrio central fué drenado y alcantarillado, con abundante dotación de agua de arrastre continuo, estableciéndose en los desagües domiciliarios válvulas ob-

tructoras ó de incomunicación. En el arroyo seco, una espesa capa de cal viva cubrió las lacerías allí agrupadas. La cal hizo su oficio en corrales y pocilgas, en callejas y rincones. Los variolosos tuvieron albergue aparte, aislados de parientes y vecinos... San Pedro visitó á los enfermos, obligando á las familias á cumplir las prescripciones del médico, y al vecindario á obedecer los bandos de la alcaldía. Cesó la mortalidad, renació la confianza y la alegría de vivir. Como obra del cielo, todo había sido hecho en contados días, rivalizando en agilidad y resistencia los obreros, y prestándose á trabajar muchos que no lo eran.

— ¡Milagro, milagro!, clamaban las gentes bendiciendo al peregrino. ¡Milagro de San Pedro, que nos ha escuchado!...

— ¡No os ha de escuchar, decía el santo, predicando á sus fieles en la plaza mayor; no os ha de escuchar, si no le dejáis un instante de reposo! Pues ya veis que el remedio estaba en vosotros. Teníais agua abundante, teníais cal á discreción, materiales de todas clases, hombres inteligentes y laboriosos, y os estábais con los brazos cruzados esperando el milagro... Ahora os toca construir fuentes, llevar el agua á vuestros pisos, establecer depósitos y tener bombas para caso de incendio, porque no querréis que San Pedro haga de fontanero y de bombero... Sed limpios y no empozoñéis el aire que respiráis, los manjares que coméis, las estancias donde dormís. Porque desde ahora os digo, que si por vuestra desidia, pereza ó avaricia, vuelven las plagas destruidas, no os molestéis en acudir á San Pedro... Harto hará si consiente que alguno de vosotros halle abiertas las puertas de la gloria.

Un poco largo es el cuentecito, pero no será malo que en Aldeárida le aprendan de memoria.»

III

NUEVAS INDUSTRIAS

«Cuando tresillean ustedes en el Casino ó en la botica, pudieran ir pensando que si la crisis del trabajo en el entrante invierno tiene su mejor resolución en los medios de que ustedes disponen, el crecimiento del bienestar local y aun comarcal sólo requiere que ustedes le preparen y le dirijan. Aldeárida es población esencialmente agrícola y algo tiene de forestal y ganadera. Apenas cuenta con aquellos oficios indispensables, herreros, hojalateros, zapateros, algún sastre, algún talabartero, etc., etc. De artículos de consumo ordinario, es importadoras salvo de chocolates y dulcería, y en la producción de varios de estos artículos es donde hallarán ustedes la base de implantación de nuevas industrias locales. Si ustedes elaboran chocolates buenos sin cosechar cacao ni canela ni fabricar azúcar, mejor harán buenas pastas para sopa, teniendo como tienen harinas excelentes; y donde abundan los cereales, cabe obtener almidón por no citar otros derivados; la abundancia de patatas, invita á destilar alcohol, no para suplir al vínico, pero sí para anular el amílico, y atender á industriales aplicaciones. Un pue-

blo que no cuece jabón; está juzgado. La proximidad de bosques maderables pide, reclama, serrerías mecánicas, y manufacturas de muebles y menaje de cocina y de campo. Puestos á destilar semillas, granos y tubérculos, no hay que desdeñar las maderas jugosas, las plantas y hierbas aromáticas y medicinales. Con alcoholes «potables», que decía el bebedor del cuento, se obtienen aguardientes y licores supletorios de marcas de altos precios. Cualquier boticario sabe presentar una cerveza y unas gaseosas no inferiores á las que circulan y son ingeridas en los cafés y *bars* ciudadanos ... Tampoco es menester imponer el maná del Presupuesto para ir estableciendo en la localidad estas ó parecidas industrias. Pero si convinieran y fuesen un negocio y no hubiere voluntarios emprendedores, los mismos que se unieron para dar ocupación á los «sin trabajo», podrían constituir una Cooperativa titulada «Aldeárida industrial». ¿Capital grande? Otras 50.000 pesetas desembolsables por dividendos del 20 por 100. Crea usted que sin pasar del tercer dividendo percibirán los frutos de su acometividad, y en ella encontrarán el cobro del «sacrificio» hecho para dar trabajo á los pobres. Usted no puede, ni sus amigos, sonreir incrédulos á mi proposición, porque harto les consta el cambio redical de Villasequera en cuanto el salto del Molino quemado comenzó á generar energía eléctrica. Hilos por aquí, hilos por allá, luz casera y callejera, motores hasta de 0'25 HP. en tiendas y talleres, en huertas y en secanos trocados ya en regadío, donde se han descubierto manantiales que pronto cambiarán el nombre del pueblo en el de Villafértil ó Villafuentes... La Cooperativa en cuestión no exigirá de ustedes sino la inspección e intervención lógicas, pudiendo regirla un hombre apto, decorosamente retribuido. Cooperativa de pro-

ducción, lo será de consumo por extensión de su funcionamiento. Paulatinamente se la irán incorporando negocios y asociados. Por el desarrollo que tendrá, no podrá rehuir las operaciones bancarias, directas ó indirectas; necesariamente hará descuentos y recibirá depósitos; los descuentos traerán los préstamos, y con ellos librará ustedes á su país de la usura, que ha tenido abundantes negocios al 100 por 100. Claro está que, individualmente, resistirán ustedes actuar de prestamistas á cara descubierta. Hoy lo son, clandestinos, por favorecer (?) á un conocido, á un pariente, y no le cobran mas allá de un 10 por 100 mensual, con garantía de predios, ganados, cosechas, mujeres é hijos del prestatario, nunca bastante agradecido á tan amable trato...»

IV

NUEVA RIQUEZA

«Ya usted vé cómo sin necesitar á los poderes públicos, ni aburrir con preces al santo titular de Aldeárida, puede Aldeárida en seis meses—y dando pan y trabajo á sus proletarios—convertirse en una población sana, risueña, emprendedora y comunicativa. Porque sin ustedes percatarse de ello, reflejarán en su lenguaje y en sus maneras el contento de vivir libres de las calamidades padecidas. La Cooperativa, en funciones de Banco de Aldeárida, completará la evolución, la renovación local. ¡Quién soñára nunca en Aldeárida un Monte de Piedad y una Caja de Ahorros!...

Pues aún queda para ustedes, envidiables hacendados, que no *hacen* nada, mucho por ejecutar sin necesitar á nadie. Usted me concederá que todavía, con ser tan agrícolas que nos hemos llamado modestamente granero de Europa, cuando, apenas nos distraemos, no tenemos para abastecer el mercado nacional; que todavía, digo, cultivamos la tierra con sujeción escrupulosa á las usanzas de nuestros mayores, siendo intangibles é inmutables los arados romano y árabe, que perduran en las zonas

aún influenciadas por el modo de arar, sembrar, etc., de nuestros dominadores los hijos del Tíber y los hijos y sobrinos del Desierto... ¿Que hay excepciones, bien las conocemos; en el Norte, en Cataluña, en Valencia, en Murcia, en Andalucía, en Castilla? Pero esas excepciones representan cultivos en grande escala, con fuertes capitales; mas en general, el labrador que en el terruño y del terruño vive, permanece apegado á las prácticas seculares, y apenas si va entrando por el régimen de los abonos químicos; en cuya eficacia cree cuando toca los rendimientos de su aplicación.

En España, el secano puede decirse que únicamente produce una tercera parte de lo que produciría si en su totalidad estuviese en cultivo constante. ¿Cree usted que rinde la mitad? ¡Bueno, sea la mitad! Luego si el secano fuese cultivado por entero, duplicaría su rendimiento, y la riqueza agraria se duplicaría también, con gran júbilo del conde de Bugallal y demás especialistas en materia tributaria. Si Aldeárida conociese tanta fortuna, ¿se dolería usted de haberme leído ahora y oído antes? El cultivo del secano, á lo yarki, viene practicándose hace años en las grandes haciendas de nuestros más perspicaces agricultores. De una finca sé yo que fué adquirida, y no era mal negocio para el vendedor, en 60.000 duros. El comprador metió en ella su voluntad, su inteligencia, su dinero y su perseverancia. Ensayó el *Dry Farming* (que ya está en moda), y hoy la finca, capitalizada por su renta, vale *dos millones de pesetas*, según las declaraciones para el fisco. La finca, toda secano, estaba la mitad sin roturar; la otra mitad barbechada por terceras partes. Implantado el *Dry Farming*, todo lo roturado entró en cultivo, y la mayor y mejor extensión de lo inculto, en roturación... No es cosa de milagro convertir 60.000 du-

ros en 400.000; es un efecto de trabajar con ahínco, sabiendo dónde y cómo se trabaja.

—Es que—dirá usted—el pequeño labrador carece de esos trenes Zulueta, de esos arados potentes para roturar, desterronar, tajar surcos de setenta y más centímetros. Nuestro labrador ha de apelar á sus puños y á sus riñones, y no hay paridad. . Y yo contesto:—¿Por qué existe la Cooperativa de Aldeárida, sino adquiere la maquinaria moderna conveniente, facilitando su empleo á los labradores mediante condiciones de mútuo provecho. maquinaria economizadora de brazos y de ganado, de tiempo y de energía, multiplicadora de la utilidad de la tierra?... Por si aún no sabe usted lo que es el *Dry Farming*, le diré que se sintetiza en lo siguiente:

El barbecho, en España, y creo que en todas partes, hasta la fecha, significa un descanso de la tierra en su producción. Las tierras, vírgenes de abonos minerales que las reconstituyan y tonifiquen, se depauperan sometidas á una germinación continua, se agotan; pero no por *cansacio*, por falta de humedad. Porque el barbecho, que el *Dry Farming* destina precisamente á recibir, á almacenar y conservar humedad, acopiando y no perdiendo el agua de las lluvias y de los deshielos, entre nosotros cumple, no más, la misión de descanso, no la de fertilizar, ya que el agua llovida se evapora por el directo contacto de la tierra con el sol y el aire, contacto que el *Dry Farming* interrumpe y evita mediante una labor superficial pulverizadora de la capa reseca, que al ser atomizada rompe su comunicación con las capas inferiores y deja de actuar de sifón al servicio de la absorción atmosférica. Nuestro barbecho devuelve la tierra al cultivo tan misera ó más que antes. El *Dry Farming* la entrega fresca y lozana, y pronta á un tra-

bajo potente y reproductor. Por este lado, ya tiene usted la fórmula para duplicar y triplicar la riqueza de Aldeárida. ¿Hay otras?

De residir entre ustedes, y ayudándome la Cooperativa, yo abriría unos grandes almacenes, y en ellos iría guardando... ¿Cereales? ¿Lanas? ¿Pieles? ¿Residuos de reses y aves? ¡Esto es viejo! Yo almacenaría sacos de amapolas, de tomillo, de romero, de mejorana, hierbabuena; de todas las hojas y hierbas aromosas y farmacéuticas de esos montes y esos prados, enseñando á las mujeres y chiquillos la forma de recolectar sin dañar ni exterminar las plantas y raíces. A tanto la arroba, á tanto el saco, á tanto el cesto. Yo he conocido gentes enriquecidas en el negocio de recoger, almacenar y vender al por mayor cortezas y desperdicios de naranjas, de naranjas agrias especialmente; y por sierras de Teruel he visto acopiadores de *gayuba* en campañas de tres y cuatro meses, con gran admiración de los naturales, asombrados de que tuviera valor ni uso una planta para ellos indiferentes é inútil. Anote usted que unos cientos de pesetas invertidos en *gayuba*, tomillo y amapolas, se convierten en cientos de duros...

No estoy entre ustedes y son ustedes los que han de suplirme, si les place. Y prosigamos. Propuse á varios gobernantes amigos la formación de un «Catálogo de la riqueza española improductiva», y el más afable me observó que ya tenemos en marcha el Catastro. Caso parecido debo recordar al proponer la «Catalogación de la riqueza artística y monumental», si bien ésta fué aceptada por el Ministerio del ramo, y ya van publicados dos tomos del «Catálogo monumental». ¡Dos tomos! Dos provincias. Y aparte de que en este *Catálogo* no tiene arte ni parte quien lo propuso, y de que el *Catálogo* no es

el libro-registro metódico y manual proyectado, resulta que allá se irán en duración el Catastro territorial y el artístico; y como es muy posible que á su término no existan ya los nietos de nuestros nietos, procede que nos dejemos de informes oficiales y la emprendamos por nuestra cuenta, concretándonos á Aldeárida, con la esperanza de tener imitadores allí donde nos lean y de esto se enteren. Ustedes, los que integran el núcleo intelectual dirigente de ese pueblo, están en el caso de investigar, reunir, comprobar datos, acerca de la riqueza improductiva, de la transformable en otra mejor, de las industrias nuevas posibles, de la utilización de toda suerte de elementos de producción y trabajo existentes en ese término, formando un Cuestionario que comprenda los conceptos siguientes:

Tierras cultivables inactivas del término municipal: Extensión,; calidad, Si son de Propios, del Estado, de particulares. Destino actual.

Minería: Minas de; en explotación; abandonadas,; denunciadas,; caducadas,; minas de posible explotación,; observaciones, Aguas minerales, Piedras, mármoles, tierras industriales,

Ganadería: Variedades, . . .; cantidades,; calidad,; Reconstitución de esta riqueza,; Observaciones,;

Industrias rurales: Actuales,; posibles; lácticas,; vinícolas,; olivícolas,; alcoholicas,; avícolas, ; apícolas,; sericícolas, Otras industrias,

Industrias forestales: Actuales,; posibles,; necesarias,; observaciones,; montes de Propios,; del Estados,; de particulares,

sin dueño legal,; variedades,; extensiones;; calidades, ...

Hidrología: Ríos,; arroyos,; torrentes,; ríeras,; ramblas,; ¿se utilizan sus aguas?; zonas fertilizables,; pantanos: su capacidad y zona,; canales ó acequias, capacidad, longitud, zona útil,; embalses para industrias—Saltos de agua utilizados y en qué: número, fuerza, valor; saltos de agua utilizables: número, fuerza, valor estimado—Manantiales utilizados,; utilizables, ...; manantiales medicinales en activo,; inactivos,—Abastecimiento de aguas al pueblo; observaciones, ¿Hay fuentes?,—Aguas domiciliarias de consumo y saneamiento,—¿Hay lavaderos?, ¿Facilidades para emplear el agua más próxima en la extinción de incendios?,

Otras industrias: Actuales,; extinguidas,; restaurables,; implantables,; primeras materias naturales,; importadas,; posibilidad de sustituir la importación cultivando ó produciendo las materias primas,

De este cuestionario, ~~enriquecido~~ con los datos, propuestas, iniciativas é ideas que les sugiera su patrio celo, se quedan ustedes con algunas copias para rectificarle anualmente; y yo, al tenerle en mi poder le incluiré en la Catalogación intentada, que, si no tan completa como las factibles con cargo al Tesoro, tendrá el mérito de la exactitud y de la sinceridad. Y..., ¡con franqueza! En un saloncito del Casino, en una dependencia del Concejo, no estaría de más un Muestrario de productos naturales é industriales de Aldeárida y su término, ó su partido, ó su comarca...

A ese Muestrario acudirán compradores, comisionis-

tas, viajantes, y en él deben ustedes depositar y hacer depositar cuanto signifique novedad, variedad, utilidad en los órdenes múltiples de la actividad productora. Un honorable Ministro de Fomento dijo que tales Muestrarios son caros y nada prácticos, y yo, si ustedes quieren, tendría mucho gusto en rectificar á S. E. demostrándole lo contrario con la existencia del Muestrario de Aldeárida...

V

TODOS SOLDADOS

«Muchas horas hemos comentado juntos, mi estimado amigo, recuérdelo usted, el tacto, tino, acierto, de nuestros redentores políticos, aficionados siempre á lo utópico, á lo exótico y á lo anormal. Por aquello de si la gallina es anterior al huevo ó el huevo anterior á la gallina, unas veces hicieron anteceder el órgano á la función, otras lo inverso, y muy contadísimas acertaron á que coincidiesen la función y el órgano. Gritaron: *¡Abajo los Consumos!* para congraciarse con el pueblo, y *¡Abajo las Quintas!* para ganar las simpatías de todas las madres. También proclamaron la necesidad del sufragio, coparticipación de los ciudadanos en la soberanía nacional, y del Jurado, como expresión la más exacta de la Justicia ...Lo de los Consumos, ya tocamos las consecuencias. Han cambiado de nombre, han quitado al Tesoro una centena de millones que gravitan sobre otros impuestos, han arruinado muchos Ayuntamientos, y el de Valencia no me dejará mentir, y hoy los padecemos con setenas, y viendo acrecer el coste de los artículos de primera necesidad. Del sufragio hemos parado en la supre-

sión de las elecciones por el artículo 29 famoso, y en trocar la libertad ciudadana de proponer y votar candidatos en una restricción tal que somete la función electorera á las oligarquías locales y provinciales, que desaparecerían si aquella libertad subsistiese. Del Jurado, invención importada creo que del frances cuando ya la conocíamos y practicábamos hace seis ó siete siglos por fuero de nuestras ciudades y señoríos, sólo apuntaré que ha vengado á la justicia histórica de los agravios que los juradistas la infirieron los pasados años en nombre de la justicia popular (?), gemela en austeridad é integridad prácticas al ejercicio del sufragio. Los votos y los veredictos son un ideal hermoso, pero las impurezas de la realidad acaban con los ideales más puros...

Progresistas, republicanos, socialistas, pusieron en sus programas y banderas el lema sugestivo: *¡Abajo las Quintas!* Los progresistas, al ser poder, olvidaron el lema; los republicanos hubieron de borrarle al decretar su famosa quinta de 100.000 hombres, la quinta de los casados; y los socialistas, enemigos de lo menos, han amigado con lo más, aceptando el servicio obligatorio por el placer de ver en los cuarteles á los «señoritos». Antes, la cuota única de 1.500 pesetas redimía á los reclutas del servicio activo en tiempo de paz; ahora, las cuotas graduales sólo eximen temporal, parcialmente, y todos, ordinarios ó de cnota, visten el uniforme, pernoctan en los cuarteles, aprenden la instrucción y sirven en Marruecos, puesto que allí hemos convenido que no estamos en son de guerra ni cosa que lo semeje. El servicio militar obligatorio, aparte de crear una redención más cara que la antigua, y que no redime á los tocayos de usted, *¡mi querido Pagano!*, ha servido para inventar nuevos *modus vivendi* particulares y nuevos destinos profesionales, con

las Escuelas militares preparatorias, particulares y oficiales, Escuelas dedicadas á los reclutas de cuota, que son los que pueden concurrir á ellas y pagar la matrícula. Los soldados ordinarios, aunque tengan gratis las Escuelas oficiales, no las frecuentan por incompatibles con sus horas de trabajo.

Los hechos son los hechos, y cartuchera en el cañón. Bastante sería meter el cartucho, pero el refrán exige también la cartuchera... ¿Todos soldados? ¡Todos soldados! Siempre me impresionó y dolío el cuadro de la instrucción de los quintos, dentro y fuera de los cuarteles. De tal modo, que en 1902 empecé en la prensa una cruzada en favor de la enseñanza general militar. Mi libro *Los quintos de Villasierra*, es un curso completo en la materia. Vaya un extracto: En el regimiento X, los quintos de Villasierra pertenecían por méritos propios, al pelotón de los torpes. Los cargos de cuarteleros, imaginarias, ayudantes de cocina, mozos de faena, etc., eran suyos, y disfrutaban como nadie los plantones, calabozos, arrestos, privaciones de paseo y los otros castigos corrientes en la vida familiar de la milicia, donde la paciencia no es la mayor virtud ni es costumbre abrir ostras por la persuación. Para quitar á Villasierra el remoquete con que la conocían en el regimiento, llamándola Villazoqueta, el Alcalde resolvió que no irían más paisanos suyos al pelotón de torpes, y lo consiguió. Convínose con el cabo de la Guardia civil, y, en las tardes de los días festivos, después de San Miguel, reunió en su corralón á los quintos del siguiente año, y apelando á la práctica más que á la teoría, logró que los muchachos aprendiesen las obligaciones del soldado, si no al pie de la letra, á la voz de mando y al toque, imitado, de corneta; moviéndose, marchando y salundando

con soltura; ejecutando con brío el manejo externo del fusil en formaciones, marchas y saludos; y cuando llegó el sorteo, los libres quedaron contentos por saber algo que no les estorbaba, y los de la bola negra por la esperanza de hacer airoso papel en filas. Si en el regimiento sorprendió que el cupo de Villasierra pareciese compuesto de veteranos y el Coronel ofició al Alcalde agraciéndoselo y felicitándole, en el pueblo hubo el orgullo del éxito alcanzado. Y el Maestro y el Secretario y el Párroco, se ofrecieron al Alcalde para el *curso* próximo, en el cual fueron comprendidos los mozos de los dos reemplazos venideros. A las c'ases dieron en asistir el Médico, el Boticario y el Registrador, y cada cual quiso enseñar algo de la vida militar á los educandos. Así, el cupo de 1904 llevó al regimiento soldados aptos para ser cabos y escribientes, listos y despejados, obedientes y respetuosos. En el tercer curso, los grupos de mozos fueron tres, y ya tuvieron fusiles copiados del natural, en vez de palos. Ingresó en el profesorado el Veterinario, dando conferencias de su especialidad, y así el cupo de 1905, que tenía dos años de preparación, no llegó íntegro al regimiento, pero los que llegaron iban por los galones de sargento. En la saca de caja lleváronse Artillería, Ingenieros y Sanidad los que pudieron, disputándoselos con entusiasta emulación los Oficiales receptoras. Al cuarto curso, cuatro grupos y la incorporación de mozos de los pueblos inmediatos. El cupo de 1906 llevó al regimiento dos solos individuos, graduables de Suboficiales, si hubieran entonces existido. Los otros se distribuyeron en Ingenieros, Caballería, Sanidad y Administración. En el curso quinto, decidió el Alcalde que la preparación militar comenzase en la escuela, sirviendo como libro preferente de lectura las *Obligaciones*.

del soldado, y efectuándose los movimientos, formaciones y desfiles reglamentarios á la voz de mando y con militar precisión. De este modo los niños se impondrían, sin darse apenas cuenta, de nociones de cosas que, ya en plena juventud, se aprenden con dificultad, y la costumbre militarizaría la muchachada más eficazmente que los más expertos instructores. Un Ministro de la Guerra, el General Loño (q. D. h.), se entusiasmó tanto con la empresa realizada por el Alcalde de Villasierra, que pidió su nombre y el de sus colegas de profesorado para condecorarles á propuesta del antiguo coronel (ya general), del regimiento cuyo pelotón de torpes integraban, casi exclusivamente, los quintos de Villasierra.

No quiero yo que toda España sea Villasierra, aun cuando nada perderíamos con que ya en la escuela empezase el niño á saber ser soldado, pero estimo que ustedes querrán, como el benemérito y sin par Alcalde mencionado, eximir á los quintos de Aldeárida de ese aprendizaje cuartelero y callejero tan... ¡vamo!:!, tan poco grato á quienes necesariamente han de pasar por él. Al ser declarado obligatorio el servicio militar, debió hacerse obligatoria la enseñanza militar, nada imposible ni difícil, puesto que no hay pueblo sin Oficiales ó clases, retirados ó reservistas, que, por amor al uniforme, por patriotismo, por vocación ó por obediencia, se encargarian de la preparación anual de los reclutas del siguiente reemplazo. Sin daño para el Tesoro, acudiendo á los retirados y á la reserva, confiriendo al más caracterizado ó más antiguo el cargo de Comandante militar de la localidad, cargo que por muchas razones y para muchos servicios es de forzosa creación, un veterano hallaría gustosa ocupación de sus ocios en la instrucción militar de la juventud, que llegaría á filas apta y dispuesta para

entrar en servicio sin más que un repaso de acoplamiento. Que todo se andará y se hará lo preindicado, no lo dudamos; pero en tanto los gobernantes se enteran del asunto y resuelven «como se pide», seamos nosotros, los padres, hermanos mayores, parientes ó convecinos, con los alcaldes, los maestros, los párrocos, las personalidades de más intelectualidad de los pueblos, quienes hayan de cuidar y procurar que los llamados á coger las armas lleguen á filas conscientes de su destino y en aptitud de responder, desde su filiación, á cuanto de sus bríos y arrestos requiera y exija la Patria. Es un pecado mortal un crimen de lesa raza, de lesa Nación, que dejemos ingresar en el Ejército los contingentes anuales de hombres hechos y derechos, jóvenes, robustos, ágiles, activos, en total ayuno de lo que deben saber como el Padre Nuestro. ¿Dice usted que Villasierra no tendrá imitadores? ¿Ustedes no se atreven? ¡Vaya, mi señor D. Juan, que Aldeárida aplaudirá, reconocida, á los buenos patricios que libren á sus hijos de seguir yendo al Ejército hechos unos modorros, unos topos, acusando en su procedencia una incultura que realmente no existe, una estultez más aparente que real, debida á la falta del trato de gentes, á la ingénita hostilidad del campero ó campesino á cuanto es sujeción, supeditación, disciplina y brusca transición del aire libre al cuartel, del silencio de la naturaleza al ruído de las multitudes, del aislamiento y del misticismo á la comunicación y relación continuas y parleras, amén del prejuicio con que se penetra en la milicia, creyendo que hasta el estornudar tiene un castigo duro, la pena de muerte para todo, que digo el clásico! No hay sino estatuir permanentemente en los pueblos algo de lo que fueron los batallones infantiles, donde los hubo, algo de lo que son ahora los exploradores. Lea usted

Los quintos de Villasierra y sentirá en la espalda ese frío saludable de las santas emociones, y no vacilará. ¡Querrá ser y hacer lo que son y hacen los nobles educadores espontáneos cuyo ejemplo debe cundir de pueblo en pueblo...!

¿Todos soldados? Pues á serlo verdaderamente, preparándose desde pequeños, y tendremos así por ejército en caso de guerra, á todos los españoles de quince á cincuenta y cinco años, y somos «unos pocos» los comprendidos entre estas edades. Ha de acabar el espectáculo del

Uno, dos;
uno, dos...

en los patios, plazas y cercanías de los cuarteles, ante la estúpida curiosidad de los espectadores cuyas risas y comentarios sonrojan y aturden á los reclutas, ya de suyo cohibidos por muchos motivos justamente explicables, que desaparecerán á medida de que la enseñanza general militar sea un hecho. Cohibidos hemos dicho que están los quintos, y conviene señalar la causa principal, señores Ministros de la Guerra. Es un detalle, pero tan influyente, tan nefasto... Un detalle de indumentaria... El antiestético gorro cuartelero, complemento de la peladura de ritual al vestir la primera puesta. El quinto se aviene á todo, pero cuando se ciñe ese cubre cabeza; y se mira al espejo, se le nublan los ojos, desfallece, su moral se anula al pensar que ni su madre le conocería con semejante apéndice... ¿Por qué no restaurar el uso de la vieja gorra cuartelera españolaísima, tan salada, tan airosa, que en cualquier posición tenía una visualidad simpática?... ¿No hemos restaurado los brigadas, tímido ensayo para volver á los insustituibles y necesarios sargentos primeros?

¿Quedamos en que ustedes harán la buena obra de preparar á los mozos de Aldeárida para el servicio militar? ¡Sí, hombre, sí! Y poco que se remozarán ustedes gritando aquello de: —*Por secciones: Cabeza, doble variación izquierda, de frente... ¡Mar!*—

VI

DIFUSIÓN DE CULTURA

«Dios premie y conserve la facultad presciente que tan desarrollada tiene usted, mi amigo y dueño D Juan Pagano, ayer partidario de fiarlo todo á los poderes públicos, pues para eso les paga, y ahora devoto de prescindir de ellos para cuanto á la vida local afecta. En telepatía decimos que las afinidades psíquicas se atraen y conjuntan instadas, por impulsiones homogéneas, á una misma finalidad; lo cual quiere decir que usted y yo estamos conformes en las mil y una cosas que todo fiel cristiano está muy obligado á conocer, emprender, y ejecutar en pro de lo que más ama en este mundo después de sus padres y de sus hijos, á veces al mismo tiempo, y en ocasiones críticas, antes.

Me pregunta usted qué fué aquello de Medina Regis á que aludía yo en una de mis pláticas de las siestas estivales últimas. Lo de Medina Regis fué un ensayo feliz de la inversión de la ciencia ó experiencia de los doctos, en servicio y provecho de los inexpertos é ineducados. ¡Atienda usted!

Medina Regis, ciudad antigua, ruinosa, olvidada, po-

bre, en los confines de Soria, Segovia y Burgos, es una Cartuja grande. Las gentes se conocen tanto, que ya no tienen qué decirse. Se encuentran á las mismas horas, en los mismos sitios, y se miran foscas y se huyen; los saludos son automáticos movimientos de las diestras levantando las alas de los sombreros y las viseras de las gorras lo menos posible, ahorrándose palabras porque el frío impone el embozo de capas, bufandas y pieles, y hay quien las usa hasta los ojos. Allí destinados, un ayudante y un sobrestante de Obras Públicas, se aburrían soberanamente, y sólo por no aburrirse más en sus domicilios concurrían á la timba perrera que al anochecer se improvisaba en el Casino. Un año, al iniciarse el tiempo malo, dejaron de pasear por los portales de la plaza Mayor y de acudir á la timba. Los amigos, sabiendo que la ausencia no respondía á ninguna enfermedad ó desgracia, supusieron que tenían trabajo extraordinario ó que hacían solitarios ó partidas de ajedrez. Pero un cura, que con ellos tenía más intimidad, los visitó, y hallóles reunidos en el salón de casa del ayudante, con diez ó doce muchachos avisados, distribuidos en dos coros...

— ¿Qué hacen ustedes?

— Repasamos lo que sabíamos y enseñamos lo que no hemos olvidado. En la escuela encontré estos individuos con ganas de aprender, y aquí vienen. Este les enseña dibujo, según la especialidad á que cada cual muestra más vocación, y yo les explico matemática elementales, un poco de geografía y de historia, y nociones de las artes y oficios á que piensan dedicarse si no salen del pueblo. Nos distraemos, nos desentumecemos, y ¡quién sabe si al pulir estas inteligencias no descubriremos en alguna chispazo del genio!...

—Pues que muy bien y muy hermoso, exclamó alborozado el cura; y aquí pido un puesto, que yo puedo enseñar también...

—Pues búsquese discípulos, que no faltarán.

Otro cura, maestro de capilla de la iglesia colegial, atisbó lo que ocurría, y una tarde hizo llevar su viejo piano de cuerdas horizontales á casa del ayudante, interrumpiendo la calma de las clases.

—¿A dónde va usted con ese armatoste? Si aquí no queremos ruido...

—¡Ruido la música! Vengo á ser uno más. Yo enseñaré solfeo, piano y canto, según mi compañero enseña latín y otras zarandajas. ¿Es incompatible el divino srte con el tiralíneas? ¿Con la pizarra y los números?

Los tresillistas de la botica picáronse en su amor propio.

—La verdad es—dijo el registrador—que me agrada-ría recordar mis alegres días escolares y refrescar la memoria con los rudimentos del Derecho que tantas vi-gilias me costaron al llegar los exámenes. Yo explicaría algunas generalidades del Derecho usual. Hay que for-mar ciudadanos...

—Si vamos á eso—contestó el boticario—yo trataría de física, química, botánica, nociones de su aplicación á la vida práctica, á la artística, á los oficios... ¿Y usted, mediquillo?

—No sobraría un coquito de fisiología, de higiene, de puericultura, de auxilios de urgencia, de vendajes y apóstitos en ausencia de quien lo entienda. Daré unas conferencias sobre todo esto á hombres y mujeres... ¡A los chicos?... ¡También! Ya trazaré mi programa... ¡Ten-dría gracia que descubriese un gran anatómico, un gran cirujano, entre esos arrapiezos del arroyo!...

— ¡Y usted, secretario!

— ¡Pscht! Contabilidad, prácticas de oficina, papeleoteo...

— Y le parece poco... ¿Y usted, mi general?

El *general*, un capitán de la reserva, contestó.

— Yo enseñaré lo mío, y haré en Medina Regis lo que en Villasierra su alcalde, según conté á ustedes el otro día...

— ¿Y lo hacemos solos ó nos agregamos á los de carreteras?

— Hombre, la unión hace la fuerza.

— ¡Pues, hecho! Yo veré al ayudante.

Y así nació y creció y se consolidó la entidad *Amigos de la cultura*, que ha constituido en Medina Regis un Liceo, semi-Escuela industrial, semi-Instituto literario y artístico. En Junta general trazaron y aprobaron un muy adecuado y excelente plan de estudios, y, á más de enseñar gratis, costean los gastos de la institución y los premios y aun los viajes y exámenes de los alumnos indigentes, de aplicación notoria. En su reglamento hay la prohibición de solicitar nada de las corporaciones oficiales. Los *Amigos de la cultura* dan funciones de teatro, conciertos, veladas literarias, conferencias de divulgación científica; han creado un orfeón y una orquesta que actúa en las funciones religiosas dando mayor esplendor al culto... En el profesorado se cuentan todos los diplomados de Medina Regis, y varios comerciantes é industriales y maestros de talleres; cada cual trasmite á sus alumnos lo que sabe, teórico ó práctico, y de las clases diurnas y nocturnas van saliendo hombres y muchachos de provecho... Y ya no se aburre nadie en el Casino ni en la botica. Para más detalles, le adjunto un librito *La obra de Medina Regis*, esperando sea *La obra de Alde-*

árida y de las quinientas y tantas poblaciones, cabezas de partido judicial, que pueden y deben hacer lo que Medina Regis hizo; lo que, gracias á usted, harán ustedes en Aldeárida, y no les costará mucho desde que se aprestan á seguir el ejemplo de Villasierra; porque los factores son iguales, sólo que en Villasierra se han concretado á un fin; pero ya especializarán y serán difusores de la cultura como los ilustres españoles de Medina Regis, bien ajenos de que yo los descubro y traigo y llevo contrariando su voluntad de pasar desapercibidos.»

VII

10.000 ESCUELAS MAS

«Ha sido usted un grandísimo indiscreto, amigo mío contando por ahí lo que yo tengo hilvanado para cuando un ministro de Instrucción pública quiera acabar radicalmente con el analfabetismo nacional. Ha sido usted un indiscreto, pero le agradezco mucho su indiscreción. Recibo hoy carta del señor Arcipreste de Aldeárida participándome que, reunidos los párrocos de la localidad y los capellanes de los dos santuarios extramuros y de los tres conventos de monjas y del hospital, han resuelto habilitar locales en los edificios á su cargo, y sea como sea, en las horas posibles, dar enseñanzas de lectura, escritura, cuentas y doctrina cristiana, á todos los niños no concurrentes, por falta de sitio, á las escuelas públicas; queriendo conseguir que ningún nacido en Aldeárida deje de saber firmar y de saber leer su firma. Los señores representados por el Arcipreste, procurarán el menaje y efectos que necesiten, incluso la luz, que no todos los locales son galerías al meridián... y yo he contestado aplaudiendo y bendiciendo de todo corazón la generosa iniciativa sacerdotal, si bien me duele que

sean los «oscurantistas» quienes abran combate contra el analfabetismo, y no esas legiones de amigos míos, amantes de la libertad y del progreso, que en la prensa y en el Parlamento tanto se preocupan de este problema, que dejará de serlo cuando el presupuesto consienta gastar unos cientos de millones en escuelas edificadas *ad hoc*, y en ejércitos de maestros preparados sabiamente; y millones á cientos han de ser, puesto que, según los pedagogos *plus* conspicuos, un maestro no debe tener á su cuidado más de cincuenta alumnos, y vayan ustedes calculando maestros y escuelas para extinguir los doce millones de analfabetos que somos en España...

«La enseñanza primaria es función del Estado, y sólo al Estado y al Magisterio Nacional incumbe cuanto á ella se refiere». Mal iban y estaban la enseñanza y los maestros en manos de los Municipios, pero cuando los Alcaldes y las Juntas locales querían, no había en los pueblos un muchacho por las calles, apredreando petros, y la escuela albergaba á todos los rapaces sin que nadie lo censurara; porque si la moderna pedagogía es muy respetable, las exigencias de la realidad son más respetables aún; y al fin y al cabo, donde aprenden á leer cincuenta chiquillos, pueden aprender setenta, ochenta ó ciento; estarán más apretados, pero mejor es que estén apretados y aprendan todos, que no que aprendan cincuenta con holgura, y los otros cincuenta se queden sin distinguir la *p* de la *q*, la *b* de la *d*.

En España, mi señor don Juan, no somos *láicos* del todo, y confundimos á sabiendas las especies, como aquél que se hacía el loco para eludir los trabajos que le desagradiaban. La enseñanza es función del Estado, y los encargados de esta función quisieran la exclusiva, el monopolio, con poderes y facultades discrecionales

para repeier, castigar, destruir é imposibilitar intrusiones, competencias y, si las hubiere, superioridades. El magisterio civil, aunque hijo de los tiempos vigentes de libertad, expansión y tolerancia, es intransigente, absorbente, intolerante. No sé si fué Saturno ó don Satur-nino, algo he oído de esto, el que se comía á sus hijos. El magisterio civil español se come á su señora madre la Escuela Normal Central, creando y anteponiendo la Escuela Superior del Magisterio civil. El magisterio civil, celoso de su personalidad, no se aviene á reconocer aptitudes pedagógicas en quienes no estén en sus escalafones, y así vemos á doctores y licenciados en Ciencias y Letras hacerse normalistas para aspirar y tener cátedras de esta clase; á doctores y licenciados en Teología, á presbíteros de brillante historial académico, hacerse maestros para poder dedicarse á la enseñanza; y en cuanto á la equiparación del bachillerato con el título de maestro elemental, no se hable ni se diga. El poder civil llega á negar á los curas aptitudes para enseñar religión en Normales e Institutos, y estos días se habla de que para ello se exigirá el doctorado en Teología ó en Filosofía y Letras, lo mismo dá.

Ya nos dolía á nosotros, los hijos del progreso y de la libertad, que los jesuitas, escolapios, maristas, misioneros, hermanos de la Doctrina cristiana y de San Juan de Dios, etc., etc., como las monjas de todos los hábitos y colores, intrusasen la enseñanza sin limitar jamás el número de alumnos por aula o maestro, sentando así un precedente funesto y estableciendo una competencia inaguantable; pero nos vengábamos exigiendo á hombres con doce ó más años de estudios intensos la titulación oficial que los no religiosos alcan-zaron unas veces por Junio, otras por Septiembre y no

pocos por Enero, cuando en Enero se concedían pruebas de curso y reválidas.

Recuerdo que en unas oposiciones á cátedras de latín, un opositor, con sotana, empezó sus ejercicios en el idioma del Lacio, y el presidente del Tribunal, no entendiendo una palabra, le invitó á usar la lengua del Estado, «pues los *dialectos* no estaban admitidos en los actos oficiales» El opositor latinista, se quedó en la calle. No ha mucho que un presidente de oposiciones á cátedras de inglés y alemán, evidenció, con su mutismo absoluto durante los ejercicios, que de lenguas sajonas sólo conocía las que de Hamburgo exportan en conserva... *¡Pecata diminuta!*, que dijo el otro.

Pues imagíñese ueted la que se armaría si todos los párrocos y capellanes españoles dieran en copiar á los de Aldeárida... El magisterio civil (los que tomen su nombre, porque el magisterio es sufrido, callado, respetuoso, y tiene el sentido de hacerse cargo de lo que es justo é injusto), pondría el grito en las nubes, en el cielo...

Y, sin embargo, yo, laico ó ateo, á Dios gracias, declaro que más de una vez he pensado en la conveniencia de aunar los elementos de la Iglesia con los del Estado, para concluir con esa vergüenza española que se llama analfabetismo. Porque esperar á que el Estado edifique millares de escuelas y el que cuádruple número de maestros (uno por cada cincuenta chicos), y destine á edificios, maestros y material, tres ó cuatro ó cinco centenares de millones, es allanarnos á poseer analfabetos hasta el día del juicio por la tarde. Y decía yo:

Tenemos en España unas diez mil parroquias mal contadas, rurales en su mayoría. Nuevas ó viejas, las parroquias se tienen en pie, y en ellas hay pórticos, sa-

cristías, capillas sin culto continuo, locales de almacén, sitios, en fin, utilizables para poner unos bancos, unas mesas, unos carteles, y pare usted de contar. A cada uno de estos locales pueden concurrir cincuenta, ciento, ciento veinte, todos los *crios* de la feligresía excedentes de la escuela pública, si la hubiese ó funcionase. Los párrocos, vicarios, ó capellanes, si se les manda ó pide en caridad ó por patriotismo, no rehusarán desasnar á tanta criatura desatendida; pero si á sus modestísimos haberes y á sus nada crecidos derechos y obvenciones se añaden 500 pesetas al año como personal gratificación, y 250 para luz, papel, plumas, tinta, pizarra y tiza, etcétera, se tendrían por muy pagados y satisfechos. Las 10.000 escuelas así improvisadas costarían al año 7.500.000 pesetas y educarían por término medio un millón de niños, saliendo cada escuela á 750 pesetas, á 7,50 cada discípulo. De esto hablé á un ministro conservador y contestó que no tenía crédito para tal gasto.— Pida usted el crédito á las Cortes, incluyale en los presupuestos próximos... —No lo veo claro, dijo para terminar. Hablé á un ministro liberal y me hizo entender que á él no le ocurriría hacer párrocos á los maestros, de modo que no creía procedente hacer maestros á los párrocos. —¡Hombre de Dio!, si los curas tienen por su ministerio el de enseñar al que no sabe los caminos del bien, de la justicia, de la salvación!... —¡Que no!

Ahora vienen los párrocos de Aldeárida á cristalizar mis ideales, y yo les aplaudo y ruego que no desistan; que sí, que abran los temidos á la enseñanza, que lo que importa es suprimir analfabetos, educándolos...»

VIII

DE POLITICA

«Punto arduo, amigo, el de su misiva postrera. Punto arduo, porque impone la precisión de personalizar, y personalizar en política es concitarse el despegó, la hostilidad de los más, sin la gratitud y el cariño de los menos. Todo aquel político de altura, relativa, á quien usted respeta y reconoce y acata como esperanza, luz y faro del país é indiscutible posible jefe de Gobierno y de partido, al leer el concepto que á usted merece, aun siendo halagador y optimista, sonreirá displicente y descontento, repitiendo á sus adláteros: — ¡Fulano! Se conoce que mide al prójimo con su propia medida, y ya quisiera que su mentalidad igualase á las de los otros.

Esto de «las de los otros» es un abuso de modestia, pues harto se ve que quiere decir: —... que su mentalidad igualase á la mía. — ¡Claros! amigo, claros; cuanto más claros, mejor...

En Aldeárida, ¡cómo no!, tienen comulgantes todas las ideas, correligionarios todos los partidos, representantes ó delegados todos los jefes. En Aldeárida, y en casi todos los pueblos, las diferencias políticas suelen

coincidir con antagonismos familiares ó de vecindad con rivalidades heredadas, que obligan á los Ramírez, por ejemplo, á no cruzar el saludo con los Bermúdez, y á que si aquéllos son liberales, éstos sean conservadores, y si los unos se hacen jaimistas, los otros—jaimistas de raza—se declaren comunistas, ácratas. Que esto no sale á la superficie fuera de las elecciones, cuando tiene sabor de ¡trágala!, es muy plausible y abre esperanzas de que irá extinguiéndose; mas, por si acaso, no se meta usted á redentor de sus convecinos políticos, cada cual celoso de sus pasiones, de sus principios y de la autoridad que entre los suyos goza ..

Con la neutralidad, y dentro de la neutralidad, la política está y ha de estar en suspenso, pero los políticos deben laborar más activa y detalladamente que nunca. Han de actuar enterados y enterándose de cuánto al presente se inicia, se proyecta y se ejecuta, para secundarlo y ampliarlo si es un acierto, contenerlo si es un error. Han de vivir al día la vida interior y la exterior, sin pasión, sin perjuicios, sin arrebatos. Porque los españoles pecamos siempre de extremados en afectos y en antipatías. El justo medio nos encocora, que por algo somos meridionales, y «la sangre hierve al sol semi-africano que nos anima á todo y para todo», aun cuando los nacidos y habitantes en las sierras y planicies de las nieves perpétuas como usted, mi señor don Juan, sonrían tiritando al oír lo del meridionalismo, del sol que tuesta, de la sangre que arde...

A los españoles, la contienda en que están empeñadas Alemania y Austria contra Francia, Inglaterra, Rusia é Italia, debe dolernos, afigirnos, contrariarnos, material y moralmente, por los perjuicios que nos traiga, por el que sufren países en que tenemos amigos, rela-

ciones, simpatías. No ha de movernos á quebrantar la neutralidad, ni el temor á las represalias del bando B, si triunfa, ni á la venganza ó agresividad del bando C, si quedase por él la contienda. España cumple su deber manteniéndose neutral y sirve á tirios y troyanos, siendo amparo de prisioneros y desvalidos, mejor que serviría á los tirios únicamente poniéndose de su lado... Actitud de absoluta expectación, llena de consideración res etuosa á los que luchan, hemos de ajustarnos resueltamente al principio de no intervención en el conflicto, sin más explicaciones ni más prédicas... Y lo antes dicho: Aprovechar la tregua que la neutralidad nos concede para emprender la obra reconstitutiva de España, obra de todos, más completa, más fructuosa, más rápida, si en ella entramos todos: Corona, Parlamento, Gobiernos, oposiciones, y nosotros los paganos mudos, sumisos, invariables.. Si hemos bosquejado mucho factible sin Gobierno, Parlamento ni *Gaceta*, calculemos lo que realizaríamos disponiendo de estos factores.

Si en Aldeárida están conformes todos en lo ya trazado y acordado, no haya miedo á que la política rompa y perturbe esa hermosa conformidad, y voy á concluir:

Ustedes, los de Aldeárida, no me oirían ni me atenderían si les recomendase un apartamiento definitivo de la política y de los partidos actuantes. Seguirían ustedes con sus filiaciones, compromisos y amistades; y atentos á las órdenes superiores así harían y se producirían, verdad? Pues sin faltar á los deberes de cada cual, paréceme que en las cercanas elecciones municipales pudieran ustedes ir á un concierto, una inteligencia, mediante la cual, y por el artículo 29, para ahorrar tiempo y gastos, fuesen elegidos regidores aquellos ve-

cinos que ofreciesen más esperanzas y seguridades de administrar bien los intereses comunales, y aunque los designados se resistan hay que elegirlos y obligarlos, pues precisamente los ediles que convienen son los que no quieren serlo, pues los candidatos espontáneos anhelosos de integrar el Concejo... En los pueblos es donde más importa, por hoy, utilizar la suspensión de hostilidades entre los partidos, determinada por la neutralidad. Los pueblos, además, pueden proceder según sus conveniencias ó necesidades, sin miedo á discrepar y alterar la orientación del Gobierno, de los liberales, de los demócratas, por cuanto no arrancando ya la existencia, la formación de los partidos, de la impulsión de abajo, como tampoco es de abajo, sino de arriba, de donde se obtiene el poder, no son de temer censuras, repulsas y desautorizaciones.

Y en la vida local, impónese vivir á la catalana. En Cataluña están representadas todas las doctrinas, todos los programas, todas las significaciones y todas las jefaturas de la política nacional y de la regional, y sabido es que al tratarse de intereses, de aspiraciones, de propósitos de Cataluña, los credos políticos, las significaciones políticas, quedan en segundo lugar; lo primero es lo que Cataluña quiere, y todos son para defenderlo, sostenerlo y hacerlo triunfar; sólo hay catalanes... Así en Aldeárida debe suceder.

Los grandes partidos de la Restauración, cáuces abiertos á todas las palpitaciones de la opinión española, deben recobrar su vitalidad. Se ha visto que las disidencias y las disgregaciones son de fatales resulta-

dos, y adviértese una plausible rectificación de procedimientos. Las compañías blancas, las partidas sueltas, no van á ninguna parte. Las ermitas, por mucho que valgan, ni á parroquias llegan, y las parroquias nada son ante las Catedrales. Los ejércitos modernos pueden operar fraccionados en cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, batallones y compañías, pero en conexión continua y á la orden suprema del alto mando, del JEFE... Así las izquierdas monárquicas han de constituir un gran partido aunándose al liberal, si quieren que los liberales vuelvan á gobernar, ⁽¹⁾ si ellas quieren gobernar alguna vez. Las ramas no son el tronco, y sin el tronco serán vegetación refleja de breve duración y absoluta esterilidad. Viviendo en el tronco y del tronco nutriéndose jugosas, serán vegetación espléndida, pródiga aún en flores y frutos. Los reformistas, los demócratas, van al partido liberal

como van al mar los ríos...

Las discrepancias que en la familia conservadora se han producido, el tiempo las reducirá y destruirá, para que sólo exista un gran partido, expresión fiel de las derechas... La disgregación, la atomización, ha deshecho aquellas formidables organizaciones republicanas presididas y personificadas por Ruiz Zorrilla y Pi y Margall, y en este espejo han de mirarse liberales y conservadores...

Pero esto á ustedes no ha de quitarles el sueño. Para ustedes, Aldeárida ante todo. Además: El Gobierno presente ha de vivir para que responda á lo que la neutralidad exige de él, de sus iniciativas y avances, y

(1) Así ha sucedido y por eso gobiernan los liberales.

todos debemos ayudarle, no entorpecerle ni contrariarle. Por eso la misión que á ustedes propongo en esa población, misión que aceptan y empiezan á cumplir. España, en la neutralidad, ha de marchar unida, en cohesión interna fuerte y pujante, para vencer las dificultades que en su camino vayan acumulando los acontecimientos exteriores... El Gobierno, para resolver el problema económico, ha de reforzar los ingresos, ha de aumentar los tributos ó imponer otros nuevos, y menester se hace que en la posible evitación de estas sobrecargas, procurremos acrecentar los elementos tributarios, acreciendo la riqueza patria por los medios y en las formas que antes hemos indicado.

Y nada más, mi querido señor D. Juan Pagano y mande y disponga como guste, que á servirle y complacerle está continuamente dispuesto su affmo.,

MARTÍN LORENZO CORIA

Madrid, Octubre, 1915.

POSTDATA

Dure la neutralidad lo que dure, insisto en que debemos aprovecharla para iniciar algo de lo aquí propuesto; algo más práctico y provechoso, si proyectado existiere. En cuanto á suspender todo ensayo particular y endosarlo á la acción oficial cuando la neutralidad concluya y á la normalidad volvamos, lo dejo sin respuesta, pues la única posible, á mi alcance, le produciría algún escozor en las mejillas... Ahora, luego, mañana, hay que continuar lo que se comience y hay que hacer por cuenta propia lo que nadie en el poder cuidará de intentar siquiera para servir al prójimo y á la Patria...

UVIA. BHSC. LEG 24-3 n°1879

OBRAS DEL AUTOR

Angel Caído, novela, prólogo de Jacinto O. Picón, varias ediciones; agotada.

Cartas íntimas, novela; agotada.

Luna de miel, novela; varias ediciones.

La misa del alba, cartas novelescas; agotada.

Los vencidos, narración de actualidad; varias ediciones.

El País y los Presupuestos, folleto, 1904.

España en la neutralidad, folleto, 1915. Gran éxito. Agotada la 1.^a edición.

LA CANCION DE LA GUERRA

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Los pedidos al autor

Meléndez Valdés, 47, entlo. izqda. — Madrid